

Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis



La Iniciativa de la Franja y la Ruta
de la Seda en América Latina
Construyendo un mundo multipolar

Max Povse
(Argentina)

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda en América Latina. Construyendo un mundo multipolar

PRESENTACIÓN

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda (IFRS) es un megaproyecto ideado por el gobierno chino a partir de la asunción al poder de Xi Jinping, que se propuso servir como marco para la cooperación con otros países, en un primer momento solo de Eurasia, pero en la actualidad, de todo el mundo. Dicha cooperación está argumentada dentro del paradigma de ganar-ganar, es decir, la República Popular China (RPC) busca establecer lazos que sean mutuamente beneficiosos con todos los países posibles. No obstante, este objetivo amerita ser puesto en tela de juicio, máxime cuando una potencia lo plantea a países periféricos.

El interés particular por la inserción de América Latina y el Caribe (ALC) en la IFRS está dado por la ubicación estratégica de la región como factor de interés para los Estados Unidos de América (EUA). A la luz de la reticencia de este para coadyuvar a la cimentación de un régimen internacional multipolar, el objetivo de la RPC de consolidar su presencia en ALC puede tener al menos dos interpretaciones: por una parte, puede plantearse que la RPC busca posicionar a ALC como un polo de poder autónomo, en línea con la multipolarización que promueve y en detrimento de la clásica posición estadounidense hegemónica o de intervención imperialista; por otra parte, se puede ser más escéptico, al indicar que las potencias tienden a disfrazar sus verdaderas intenciones detrás de iniciativas a las que sus interlocutores periféricos difícilmente se pueden negar, y por lo tanto existe la posibilidad de que la RPC mantenga una agenda hegemónica detrás de escena.

Frente a estas dos posturas extremas, este artículo se aboca a profundizar el análisis de las relaciones entre la RPC y ALC a partir de los siete países más importantes en términos de magnitud poblacional y económica de la región (a saber, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela), a fin de arrojar luz sobre un asunto que se encuentra al orden del día en ámbitos tanto académicos como políticos. En este sentido, se analizaron las correlaciones de votos en la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) entre estos países latinoamericanos, por un lado, y la RPC y los EUA, por otro, durante los últimos catorce años, con el afán de determinar efectivamente cuál ha sido el impacto político cuantificable de la IFRS sobre los países de ALC en los que se ha desarrollado. Asimismo, se utilizan los principales indicadores económicos para comparar con estas correlaciones el grado de correspondencia entre el posicionamiento político y las dinámicas económicas, dando cuenta de las complejas dinámicas geopolíticas y geoeconómicas que se ponen en juego en este caso.

ANÁLISIS POLÍTICO

A partir de este análisis, se concluye, en primer lugar, que la IFRS no ha tenido el impacto económico de envergadura que suele atribuírsele corrientemente, y en algunos casos hasta se registra una disminución en el grado de cooperación económica entre algunos países latinoamericanos y la RPC. Por ejemplo, las balanzas comerciales totales entre los siete países mencionados arriba y la RPC atravesaron un crecimiento meteórico en los siete años anteriores a la implementación de la IFRS en 2013, pero moderaron su crecimiento en el septenio siguiente. Asimismo, las inversiones extranjeras directas (IED) chinas aparecieron con fuerza junto con la IFRS, pero desde entonces se han estancado en torno a los 10 mil millones de dólares estadounidenses para la totalidad de los casos, una figura muy menor si se tienen en cuenta las magnitudes de estas economías.

Por su parte, las inversiones en infraestructura también vivieron un fuerte repunte con la IFRS, aunque los proyectos que finalmente terminaron realizándose son muchos menos que los originalmente acordados, y en muchos casos han causado problemas políticos internos por la falta de realización de análisis de sustentabilidad y de consultas con las comunidades locales. Por último, los préstamos de bancos estatales chinos se han detenido por completo en el último año analizado (2019), luego de provenir de una debacle en el último septenio, durante el cual los principales deudores (Argentina, Brasil y Venezuela) enfriaron sus relaciones financieras con la RPC. En líneas generales, es posible aseverar que los logros de la IFRS en ALC han quedado muy por detrás de sus objetivos originales, y en algunos aspectos ha sido poco menos que un fracaso.

En segundo lugar, el nivel de acuerdo político (medido a partir de las correlaciones de votos en la AGNU) respecto a la RPC no demuestra un incremento relevante, dado que en términos estadísticos aún se mantiene una correlación promedio muy débil. Algo similar ocurre con los EUA, aunque con un menor nivel de acuerdo que con la RPC. Sí es notorio que es ambos casos (cuyos valores son inversamente proporcionales de manera casi perfecta), en 2013, año de la implementación de la IFRS, existía una diferencia muy grande entre los grados de acuerdo de los siete países, diferencia que se fue achicando hasta dejar de ser relevante en términos estadísticos en 2019. Sin embargo, el análisis solo indica que existe una correspondencia entre este fenómeno y la IFRS, y por lo tanto podría tener una relación causal con muchas otras variables intervinientes. No obstante, el análisis permite aseverar

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda en América Latina. Construyendo un mundo multipolar

que, a pesar de la existencia de los incentivos de la IFRS, ALC mantiene una falta de correlación en el nivel de acuerdo político con las potencias, y esta falta es cada vez más compartida entre los países medianos y grandes de la región.

En tercer lugar, se pudo corroborar que muchas de las modificaciones en los valores de los indicadores políticos y económicos en realidad tuvieron más que ver con cambios políticos internos, como la salida del gobierno de los partidos de izquierda, o fenómenos socioeconómicos también internos, como la crisis en el caso de Venezuela. En este sentido, se han podido observar relaciones más fuertes entre la política interna, por un lado, y los flujos económicos y el nivel de acuerdo político, por otro, que entre estos y las dinámicas de la política exterior china representadas en la IFRS. Esto indica que la sinergia entre las bajas y altas políticas de los países de nuestra región continúa siendo muy robusta, y genera las condiciones para un mayor control ciudadano sobre las políticas exteriores de los Estados, toda vez que la presencia china en la región continúa siendo un asunto de debate en las sociedades civiles de los países latinoamericanos.

PROPUESTAS

En primer lugar, la desaceleración del crecimiento de los flujos comerciales con las potencias, así como el estancamiento del ingreso de IED y la caída de las inversiones en infraestructura y financiamiento en la región deberían ser miradas con preocupación. Esto no implica que deberían perseguirse mayores grados de cooperación de manera indiscriminada y sin reparos, pero sí que una pérdida de importancia de la región en las relaciones económicas de las potencias –probablemente en beneficio de otros socios– tiene el potencial de aislar en términos relativos a ALC.

En este sentido, se propone generar marcos comunes de promoción del comercio, de la IED, de la infraestructura y el financiamiento soberano, a fin de establecer valores deseables para estos flujos, y hacer frente a actitudes abusivas que las potencias pudieran tener, como exigir una mayor dependencia o, en su defecto, amenazar con una desestabilización económica. En este sentido, la diversificación de socios económicos debería ser, junto con la promoción de asociaciones con diferentes grados de profundidad, la prioridad para los países latinoamericanos, tanto en términos nacionales como regionales.

En segundo lugar, el cierre de la brecha entre las posiciones políticas expresadas en los organismos multilaterales por parte de los países latinoamericanos es una muy buena

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda en América Latina. Construyendo un mundo multipolar

señal de convergencia que tiene el potencial de erigir a la región en un referente obligado de la agenda internacional. Para arribar a tan ambicioso objetivo, no obstante, es necesario tener en cuenta dos advertencias: por un lado, se debe mantener una vigilancia constante sobre los valores de las correlaciones de los posicionamientos políticos, tanto de los países latinoamericanos entre sí, como respecto a las potencias, a fin de procurar aumentarlos en el primer caso, y mantenerlos siempre cercanos a cero en el segundo; por otro lado, deben revitalizarse los mecanismos de toma de decisiones conjunta a fin de demostrar posturas más o menos comunes en los organismos multilaterales, dado que ello es la única forma en la que las potencias podrían comenzar a considerar a la región como un actor de veto de peso en el sistema internacional.

Por último, las fuertes correlaciones entre los cambios de gobierno y las modificaciones en las tendencias de política exterior y economía internacional por parte de los países de la región es una señal preocupante que augura mayores niveles de conflictividad política al interior de los Estados. En este sentido, es importante el logro de compromisos entre los actores políticos a nivel nacional para poder avanzar con las propuestas anteriores, dado que, sin políticas de Estado de corto, mediano y largo plazo, ningún plan de coordinación o promoción podrá prosperar.

Es así como, en última instancia, la llave para lograr una región fuerte, que apele a mecanismos multilaterales de toma de decisiones para involucrarse en la agenda global –y al mismo tiempo sea capaz de imponer su propia agenda–, se encuentra en las políticas partidarias locales de cada país de la región. Por lo tanto, en la medida en que no empoderemos a nuestras sociedades y establezcamos acuerdos básicos de consenso para remontar las diferencias políticas al interior de nuestros países, difícilmente podremos ser capaces de enfrentar exitosamente los embates de las potencias sobre nuestras autonomías y soberanías.

SOBRE EL AUTOR

Max Povse Político y maestrando en Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la cátedra «Introducción a los Sistemas Políticos de Asia» e investigador del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina del Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Secretario de redacción de la revista *Asia/América Latina* de la Editorial Universitaria de la Universidad de Buenos Aires.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva	Karina Batthyány Secretaría Ejecutiva María Fernanda Pampín Directora Editorial Pablo Vommaro Director de Investigación
Equipo Editorial	Lucas Sablich Coordinador Editorial Solange Victory Gestión Editorial Nicolás Sticotti Fondo Editorial
Equipo Programa de Becas y Convocatorias	Teresa Arteaga Tomás Bontempo

Povse, Max

La iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda en América Latina : construyendo un mundo multipolar / Max Povse. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Becas de investigación / Bettina Levy)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-078-1

1. Política Internacional. 2. Economía. I. Título.
CDD 327.111

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.